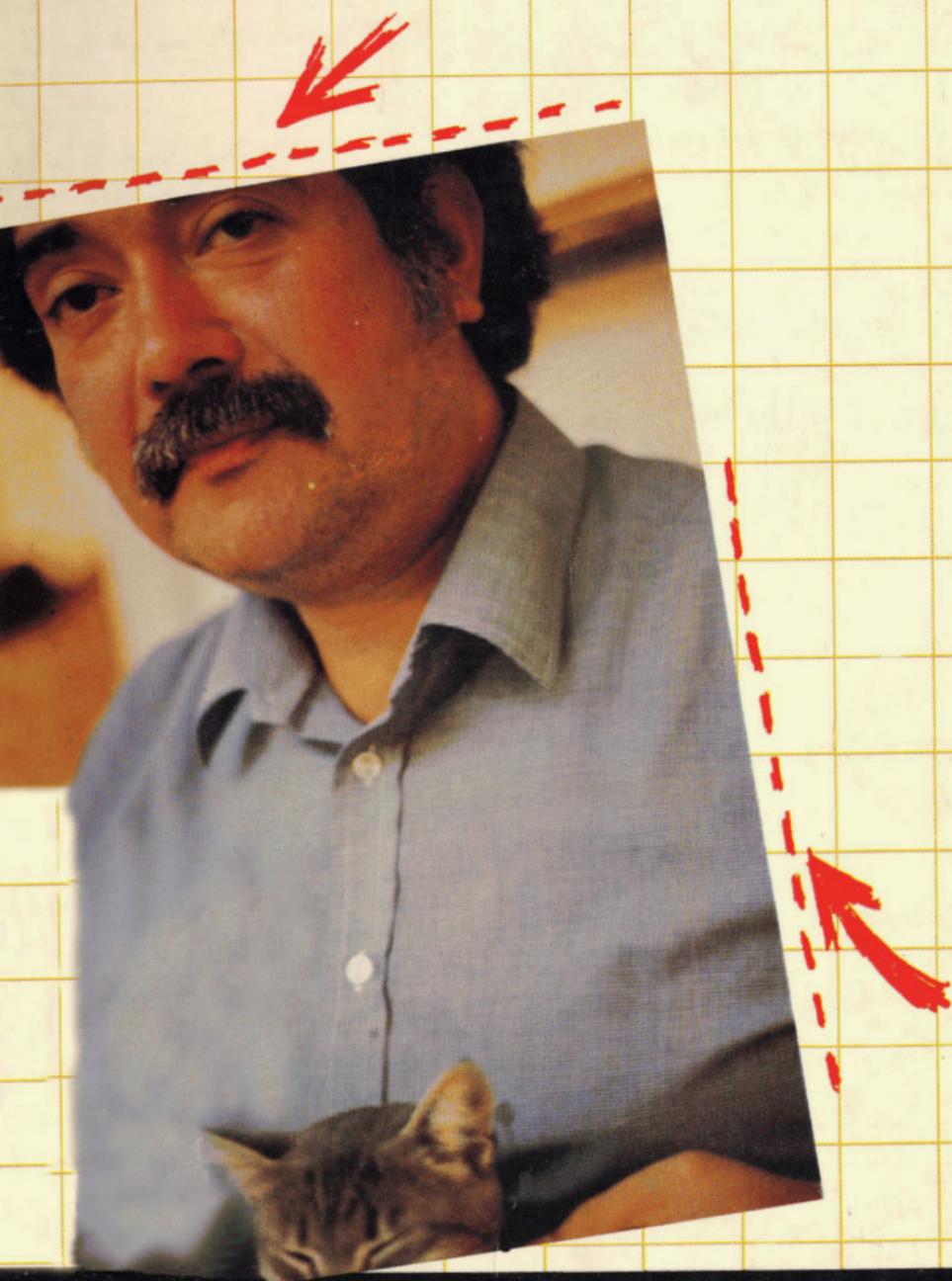


# RAUL RUIZ



FILMOTECA ESPAÑOLA / FESTIVAL DE CINE  
ALCALA DE HENARES

## Les Trois Couronnes du matelot LAS EXPLORACIONES DEL CAPITAN RUIZ

por Daniele Rubroux

**L**A Ciencia, las «ciencias» humanas, físicas, matemáticas, proporcionan el referente del lenguaje cinematográfico ruiziano, ya sea como tema o materia principal del relato, como la antropología en **Le Toit de la Baleine**, la teología en **La Vocation suspendue**, o al provocar un modelo de lenguaje basado en las formas de su retórica: la lógica o la metafísica, por su parte, representan en todos los casos una vasta reserva de potenciales ficciones ruizianas.

Igualmente, la literatura, clásica, popular o menor, constituye una fuente inagotable de relatos para Raúl Ruiz. Se sabe que retoma, saca de contexto, gira, omite, remeda trozos de los textos elegidos en el léxico de un campo literario que podríamos situar globalmente: latino-americano-europeo.

«Mi primer amigo en el barco fue un imitador que imitaba a todo el mundo, estuviera vivo o muerto», dice el protagonista de **Les Trois Couronnes du matelot** al principio del film. «Y a este amigo, añade, le quería más que a mí mismo.»

Es la forma, para Ruiz, de designar en su película, no en una fugaz aparición a la vuelta de un plano, a la Hitchcock, sino para darse, como imitador, cosa que no es, puesto que es un creador. Pero un creador consciente, sabe que crea siempre a partir de un saber que comenzó por imitar para incorporárselo de inmediato

en el interior de un vasto intercambio de modos de expresión humanos, reciclables hasta el infinito.

(...)

Cada película de Ruiz propone una exploración en el sentido geográfico del término: un bosque (**Le Territoire**), una ciudad (**Le Borgne, Zig Zag**), un jardín (**Querelle de jardins**), un castillo (**Les Divisions de la Nature**), un cuadro (**L'Hypothèse du tableau volé**), pero, sobre todo, una exploración de todas las posibilidades narrativas, visuales técnicas y sonoras que el cine permite, con sus accidentes de recorrido, sus sorpresas, sus descubrimientos.

En el plano narrativo..., se trata de una exploración de estilos literarios existentes; aquí, el relato de viajes, de aventuras de un marino, cuya tradición se remonta hasta «La Odisea», se perpetúa con Swift («Les voyages de Gulliver»), hasta conocer su auge a finales del XIX con Stevenson, Melville, Conrad, Poe. Stevenson, uno de cuyos libros se ve en la cabina del capitán.

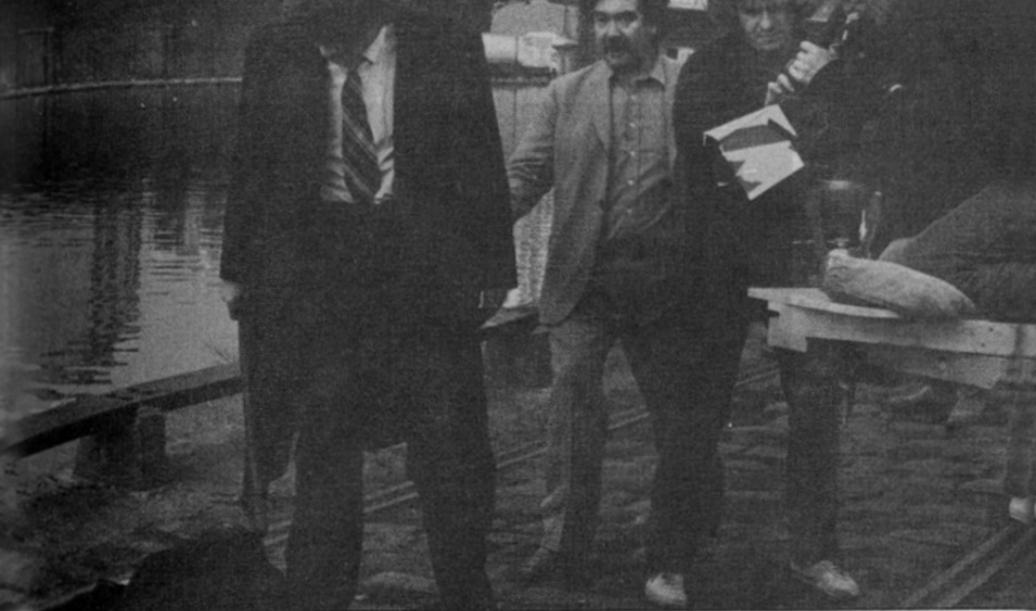
En el plano visual, es explorar un estilo pictórico, una luz cuya referencia es la pintura orientalista del XIX (Ingres, Delacroix, por parte de los más conocidos; Decamp, Marilhat, por los menos).

(...)

En el plano técnico hay una exploración perpetua de los efectos obtenidos por los trucajes (a menudo simples, tal y como corresponde a los medios económicos de que Ruiz dispone para rodar sus películas): sobreimpresiones hechas en el rodaje, cambio focal y de orientación de la luz en un mismo plano que pasa, por ejemplo, de la trama de un rostro tras una cortina de encaje a la trama de este encaje tras lo que desaparece, mágicamente, el rostro, en una secuencia de **Le Toit de la baleine**; juegos con las sombras, contraluces, utilización de lentes anamórficas (**Le Territoire**) y de filtros coloreados bicromáticos; efectos, todos ellos, que producen una alquimia visual que dota a la imagen de una virtualidad infinita.

Una escena de «Le Toit de la Baleine»





Raúl Ruiz durante el rodaje de «Le Trois Couronnes du Matelot»

En **Les Trois Couronnes du matelot**, el uso sistemático del gran angular y de la profundidad de campo, cita de lleno una filmación de Orson Welles. Sin embargo, mientras que en Welles la filmación con profundidad de campo intentaba recrear, con medios cinematográficos, la tensión del espacio escénico teatral al hacer residir en el mismo plano muchos niveles de fuerza y de acción entre los personajes, esta filmación de Ruiz presenta una falsa profundidad, una profundidad de campo de efecto visual (trompe l'oeil) como la pintura del mismo nombre. Revuelve las pistas y las líneas de fuga, en la medida en que el primer plano en primer término y el último en profundidad de campo no establecen una ligazón dramática esencial entre ellos, con el fin de acrecentar el suspense, por ejemplo.

(...)

En el nivel sonoro, además de la música que evoca la de los grandes films de aventuras, hay que hablar de la exploración de las múltiples posibilidades de la voz en Ruiz, la cual extrae de sus accidentes, en el sentido que damos a los accidentes del terreno, el relieve que proviene de los acentos extranjeros de los personajes, de sus «agujeros» de la memoria que hacen que la voz falte o dude.

(...)

Ruiz conoce mejor que nadie el modo de colocar a los adultos, sus espectadores, en la posición de niños, sin ser víctima del hecho de que, quienes se dejen engañar así, simulen esta escucha: es ahí precisamente en donde el dispositivo ruiziano es a la vez retorcido y moderno. El saber, la cultura e incluso la experiencia vivida no son evacuadas de forma oportunista. **Les Trois Couronnes du matelot** es la apuesta de un cine que ha llegado a ser adulto al encontrar, tras algún vagabundeo, los colores y sonidos de la infancia.